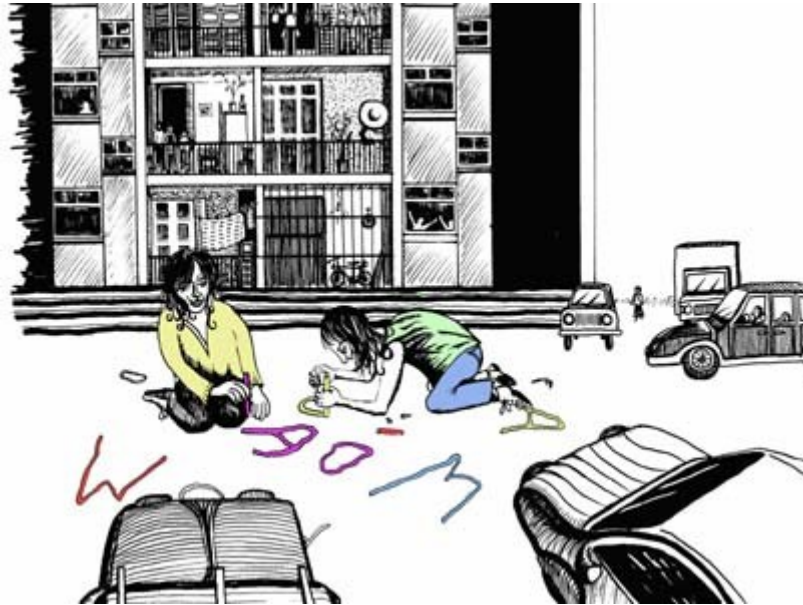


# Diana



La historia verdadera de una niña que vive en Francia (Europa).

Diana, y su hermana pequeña Zina juegan en el estacionamiento, debajo de su casa. Escriben en el suelo con tizas. Intentan sin éxito escribir alineadas algunas letras: la A, la O, la M...sin llegar a formar ninguna palabra.



Ven a Chantal llegar por la esquina de su bloque de viviendas. Diana le entrega una tiza: ¿Puedes escribir mi nombre?

¿Cómo te llamas?

¡Diana!

Entonces Chantal traza una línea y escribe las letras. Diana copia su nombre encima, debajo, a la derecha y a la izquierda. Llena el suelo con su nombre.

Sonríe, ¡el estacionamiento es una pizarra gigante!



¿Me das un libro?

Chantal no conoce a Diana, pero Diana sí que conoce a Chantal: sabe que lleva en la mochila libros para niños.

¡Te he visto desde mi balcón!

Así es, todos los miércoles y sábados, Chantal viene con Brigitte y otros animadores a leer con los niños debajo de su bloque. Viene a veces también por las tardes, después del colegio.



Diana, Zina y Chantal miran juntas un libro. Diana señala con el dedo las letras que forman su nombre. Tiene muchas ganas de aprender.

Otros niños se acercan y Chantal lee para todos. Pero Diana no quiere compartir. Le arranca el libro a uno de los niños y lo tira al suelo. Luego se aleja.



Diana tiene 9 años y no va a la escuela. Tiene muchas responsabilidades para su edad. Se ocupa de sus tres hermanas pequeñas cuando su mamá no está.



Muy pronto por la mañana, sus padres van al mercado a comprar ramos de rosas.



Durante el día, la madre prepara las flores con Diana: las envuelven en una hoja de papel transparente.

Por las tardes salen con las pequeñas a venderlas al puerto, a las terrazas de los restaurantes.

Diana ayuda a su familia, ella dice: “Vendo rosas para que mis hermanas pequeñas puedan vivir”.



Diana no se atreve a ir a la Biblioteca de Calle. Le da vergüenza mostrar que no sabe leer. Tampoco quiere juntarse con otros niños. Se esconde siempre detrás de su largo flequillo negro.



Pero al cabo de un tiempo, Diana empieza a participar. Sus ganas de descubrir los libros son más fuertes que su vergüenza. Le gusta oír las bonitas historias, las que hacen llorar. Pero ella, ¡ella no llora!

Lo que más le gusta es dibujar y, sobretodo, escribir.

Diana escribe las letras que se sabe sobre un folio. Está muy orgullosa de mostrar que ahora ya sabe escribir su nombre en mayúsculas. También hace dibujos maravillosos llenos de colores.

¡Vagabunda, te hemos visto pedir en la ciudad! Grita Medhí.

Diana deja estallar su cólera y desgarrra su folio. Pega a Medhí, que le ha insultado. Chantal intenta separarles pero es imposible calmar a Diana. Su madre le llama desde el balcón. Teme que la pelea se generalice. Diana sube a su casa, llevándose consigo a sus hermanas pequeñas que protestan: “¡Queremos quedarnos!”



¡Adiós! ¡ No queremos nada con ella!

Los niños del barrio tienen un poco de miedo de Diana porque no duda en pegarse con quien sea, incluso con niños mayores que ella. Los niños no le hablan, ni siquiera saben su nombre.

Desde hace unas semanas, Brigitte está proponiendo a los niños grabar unas canciones, las que les gustan, las que cantan en casa.

Brigitte va anotando en su cuaderno todas las canciones para que todos puedan ensayarlas.

Los niños se las enseñan unos a otros.



Un día, durante la Biblioteca de Calle, vinieron Agnes y Jean-Pierre a compartir lo que saben con los niños. Son cantantes de ópera y amigos de Brigitte.

Instalaron sus partituras sobre el atril y empezaron a cantar. Un aria de ópera resonó elevándose por encima de los edificios.

Diana, que les observaba de lejos, se acerca. Se para delante suyo. Les escucha con atención, se dice : “¡Es mágico!”



La semana siguiente, Brigitte vuelve a instalar su taller de canto. Al principio tímida, Diana les mira de lejos. Después Brigitte le anima a cantar y Diana se lanza.

En un momento su voz insegura se transforma. Entona una canción magnífica en su lengua materna. Los demás niños están sorprendidos, guardan silencio.

Cuando su madre la oye, a su vez, tiene lágrimas en los ojos.- No sabía que Diana tuviese esa voz. Explica:

- Es una canción de amor para las bodas.



- ¡Brigitte , déjanos escuchar otra vez la canción de Diana!

Durante semanas los niños de la Biblioteca de Calle piden volver a escuchar la canción de Diana en el magnetófono. De repente se han aprendido su nombre, ya no la llaman vagabunda.





Con el paso de los meses Diana va recobrando más y más confianza en sí misma. Un día pide ir a la escuela. Incluso va ella sola a ver a la directora de la escuela para pedirle inscribirse.

Sus padres están de acuerdo aunque saben que será difícil. Entra por primera vez a la escuela con 12 años, directamente al último curso de primaria. Tiene tantas ganas de aprender que no se desanima y afronta las burlas de los demás niños. A veces falta a la escuela algunos días porque tiene que ayudar a sus padres, pero vuelve.

Algunas niñas de su barrio pasan a veces a buscarla para ir juntas a la escuela. Se hace nuevas amigas, como Nourfati y Anita.

Y Diana está contenta de ir a cantar a la Biblioteca de Calle siempre que puede.



\*\*\*\*\*

Has leído la historia verdadera de Diana, a quien le gusta cantar. Los demás niños y niñas logran mirarla de otra manera gracias al canto. Dinos qué te parece esta historia, envíanos tu respuesta a Taporí.

¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de la historia de Diana?

¿Qué crees que permite a Diana ganar confianza en ella misma?

¿Qué canciones te gusta cantar o escuchar, a ti?